

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 425

Barcelona, 2 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Los oficiales alemanes aseguran

que estos preparativos se hacen para una próxima guerra contra Francia, pues, según palabras suyas, Hitler va a ventilar en el "Midi" francés el pleito de Alsacia-Lorena.

La inicua intervención alemana en la guerra española

Una nueva estadística del material "nazi" enviado a los insurrectos

Y, mientras, el Comité de No Intervención estudia nuevas "sugerencias" sobre una "retirada simbólica"

El Ministerio de Defensa Nacional publicó, el día 28 del mes de marzo, una nota, con datos comprobados, relativa a la participación de elementos extranjeros en la guerra de España, nota que se complementa hoy con nuevos datos, referidos exclusivamente a la colaboración de Alemania.

El Ejército alemán utiliza, para el arribo de su material y personal, diversos puertos, que están subdivididos, en orden a la importancia del tráfico, en estas tres categorías:

Primera.—Santander, Bilbao y Pasajes.
Segunda.—Villagarcía de Arosa, Vigo, El Ferrol y La Coruña; y

Tercera.—Sevilla, Cádiz y Huelva.
Los puertos de Bilbao y Pasajes, que son los mejor utillados del Norte, están virtualmente bajo la dirección exclusiva de la Legión Cóndor (organización militar alemana), a cuya acción coadyuvan elementos pertenecientes a las milicias nacionalsocialistas S. S. y S. A.

Pasajes y Bilbao son ya dos grandes bases alemanas no sólo para material de guerra, sino para toda clase de mercancías, que se distribuyen en camiones especiales de la Legión Cóndor, con el distintivo de la cruz gamada, y los cuales tienen paso libre por todas partes, no pudiendo ser detenidos por ningún servicio de control español.

Los aviones alemanes últimamente desembarcados son:

«Heinkel», caza, 48.
«Heinkel», bombardeo, 12.
«Messerschmidt», caza, 52.
«Rehrbach», de gran bombardeo y de enorme rapidez, 6.

«Junkers», trimotores, de bombardeo, 18.

«Junkers», cuatrimotores, de gran bombardeo, 2.

Este potente y modernísimo material fué transportado, por elementos de la Legión Cóndor, a aeródromos expresamente habilitados para el montaje de los aparatos, en Burgos, Vitoria y Avila.

En Avila, un regimiento de la aviación alemana ocupa totalmente un cuartel, cuyos centinelas son también alemanes. Este personal procede de las formaciones de los aeródromos alemanes de Berlín-Staaken, Muenchen-Rosenthal y Griesheimer Sanddbei Frankfurt.

También se han desembarcado gran número de piezas de artillería, que han venido, igualmente, con sus correspondientes dotaciones de personal, de las guarniciones siguientes:

Berlín-Staaken, Karlsruhe, Freiburg, Durlach, Hammelsburg, Breisach, Heuberg, Griesheim bei Darlstadt, Muenchen, Augsburg, Nuernberg, Aschaffenburg, etc.

Los buques que transportan esta clase de material, entran en los puertos protegidos por barcos de guerra alemanes, incluso submarinos.

Miembros de la Legión Cóndor desarrollan gran actividad en puntos estratégicos de la frontera franco-española, donde actualmente, en Guipúzcoa y Navarra, se está verificando el emplazamiento de treinta piezas de artillería de gran calibre, muy modernas. En estas operaciones no interviene ningún español. Los oficiales alemanes aseguran que estos preparativos se hacen para una próxima guerra contra Francia, pues, según palabras suyas, Hitler va a ventilar en el "Midi" francés el pleito de Alsacia-Lorena, apoyándose en el ejército español faccioso, si llegara a triunfar.

Las agresiones de los piratas del aire italo-alemanes contra las poblaciones civiles

Nota del Ministerio de Defensa Nacional

«Bombardeos de la Aviación facciosa sobre poblaciones civiles, durante la mañana del día 31 de marzo:

A las 7'40, cinco «Junkers» contra Sagunto, arrojando 30 bombas. Resultaron un muerto y un herido.

A las 7'45, un aparato contra Burriana, lanzando ocho bombas, que cayeron al mar.

A las 8'20, tres aparatos, contra Mataró, descargando 25 bombas, que ocasionaron cuatro muertos y 18 heridos, destruyendo seis casas.

También fué bombardeado el pueblecito inmediato de San Ginés de Vilasar. Este bombardeo motivó la señal de alarma que a dicha hora se dió en Barcelona, a donde no llegaron los aviones.»

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Una casa alemana va a hacer de Pasajes un puerto militar

Hendaya, 28.—El general Franco ha concedido a una casa alemana la exclusiva de las obras de ampliación y de defensa del puerto de Pasajes.

Como a este puerto sólo da acceso un estrecho paso que atraviesa altas colinas abruptas que lo protegen eficazmente del mar, es posible convertirlo en una base marítima de gran valor militar.

Ya han llegado a Pasajes treinta piezas de artillería de las más modernas, que van a ser colocadas en lugares estratégicos a lo largo de la frontera francoespañola, lugares en los que se realizan apresuradamente trabajos de fortificación.

Muchos de los alemanes que llegan a la región del norte traen a sus familias. Sólo a Pasajes, han llegado ya las familias de 300 oficiales germanos.

Ninguna necesidad comercial justifica las obras de ampliación y modernización que se han emprendido.—Agencia España.

(«L'Oeuvre», 29-III-1938.)

ESCENAS DE LAS TRINCHERAS

Un evadido nos trajo este mensaje de los españoles que se encuentran bajo el yugo italogermano "¡España vencerá!"

(De uno de nuestros corresponsales en Madrid.)

Apuntaba el día cuando llegó a nuestras filas. Ahora está entre los nuestros, que le han agasajado. El evadido es gallego. Menudo de cuerpo, tiene mucha vivacidad. No es fácil venir por estas líneas fortificadas a abrazarse a España. Los agujeros de los parapetos están tan cerca, que nuestros tiradores saben meter sus balas por las troneras fascistas. Pasarse por esta franja de tierra que nos separa de los traidores, es jugarse la vida.

Pero el galleguito había tomado su decisión. La noche era un manchón negro. Ocupó su puesto de centinela. Le ordenaron vigilar un ángulo y aseguró bien al cinto las bombas de mano. El fusil tenía un cargador en la recámara. Era el momento de encaramarse a lo alto de la trinchera. En la pared de tierra había unos huecos hechos a manera de es-

calones. Trepó por ellos. Arriba, la tierra era blanda. Con un poco de descuido, podía desmoronarse y caer a la trinchera y producir un ruido sospechoso. Sobre aquella tierra aplastó una mano. Luego, puso cuidadosamente sobre ella el fusil. Cada movimiento lo metía minuciosamente. El oído estaba fijo en la trinchera.

—Cuando me arrastraba buscando un hoyo—dice el evadido—, se entabló tiroteo por la parte de arriba. Me estiré todo lo que pude y metí la ca-

ra contra la tierra. Silbaban las balas por encima de mí, pero tenía más miedo a que me descubrieran.

Tuvo que recorrer sólo unas decenas de metros. En ello invirtió más de dos horas. Por fin, estuvo a pocos pasos de nuestra trinchera. Con voz baja dijo:

—¡No tiréis, compañeros! ¡Viva la República!

Levantando en una mano el fusil, terminó de arrastrarse, y siguiendo las indicaciones de nuestros centine-

La mentalidad fascista opera con la mentira y se mueve en la intriga más baja y criminal, como en su medio propio. He aquí la última y odiosa comedia que se fragua contra nosotros, los españoles auténticos y leales. M. Bailby, desde «Le Jour», asegura que los «rojos» de España preparan un avión con los colores y demás atavíos que le aparenten «nacionalista» por los cuatro costados. El tal avión bombardeará una población francesa; no sabemos cuál.

El alcance de la repugnante maniobra no escapa a ninguno de los que hemos puesto nuestra buena fe al servicio de los ideales de nuestro corazón. Cuando un auténtico avión fascista del «otro lado» quiera aumentar su negra lista de crímenes bombardeando cualquier pueblecito francés, «Le Jour» podrá decir, con su M. Bailby, que ya había avisado; pero nosotros, a nuestra vez, avisamos también...

las, arrojó a la trinchera el arma y luego bajó él.

El galleguito lloraba de emoción y se abrazaba a sus hermanos. Comenzó el crepitar de ametralladoras. Hubo un intercambio de estampidos de fusil. Pero el evadido ya estaba a salvo.

—Si no fuera por el terror que impera en la España fascista—nos dice—, la mayor parte de los españoles se vendrían con nosotros. Los mismos fascistas están asustados de que

los alemanes y los italianos se hayan apoderado de España.

Contestándonos a otra pregunta, afirma:

—La República no puede perder. Yo quiero luchar en el Ejército republicano, en el sitio de más peligro.

Esta es la fe que ha conducido a nuestras filas a este español, que fué arrancado de su casa por los fascistas para obligarle a defender la traición. Esta es la fe que anima a millares de soldados reclutados por Franco, los cuales viven presos de los extranjeros y de sus agentes, los españoles que han entregado a los esbirros romanos y teutones su honra y su virilidad.

«La República española, España, hecha de tierra, de carne y de espíritu que los siglos han acerado, no puede perderse.»

Este es el mensaje que nos trajo el español que llegó esta mañana del infierno fascista.

La razón militar de la ocupación de Austria por el fascismo germánico

El fascismo alemán tenía, desde hace mucho tiempo, proyectada la ocupación de Austria, y los italianos, desde la barrera superior del Brenner, la miraban con tristeza: cada vez que Hitler tendía la mano hacia las «riquezas» austríacas, aparecían ejércitos italianos en el Brenner, dispuestos al combate.

Pero, en los últimos años, el fascismo italiano se lanzó a las aventuras bélicas. Abisinia resultó ser una «nuez» tan dura, que no ha podido partirla todavía. El heroico pueblo español opone una resistencia decidida a los invasores italo-germánicos. Todo esto obligó a Italia a fijar su atención en la cuenca del Mediterráneo y a facilitar considerablemente a Hitler la ocupación de Austria.

El Tercer Reich anuló a Austria como Estado independiente. Su población, de siete millones de habitantes, cayó bajo el yugo del fascismo alemán. Su territorio, que ocupa una extensión de 83.800 kilómetros cuadrados, posee importantes riquezas.

Con la ocupación de Austria, Alemania espera aumentar sus reservas de materias primas de guerra. Además hay una industria bastante poderosa, especialmente de construcción de maquinaria, que es la base de la producción bélica. Cuenta el país con siete grandes fábricas de automóviles y con muchas empresas especiales de guerra. Basta mencionar la fábrica Wellersdorf, que producía, en 1918, 40.000 proyectiles y 500.000 cartuchos por día, y la fábrica Steller, cuya producción se elevaba, en 1917, a 100.000 fusiles y 2.000 ametralladoras.

El diario parisién *Information* escribe: «El suelo de Austria es particularmente rico en mineral de hierro de alta calidad. La capacidad de producción anual de las fábricas y metalurgias austríacas se eleva a unas 600.000 toneladas de acero y puede llegar hasta el millón. Austria posee también minas de manganeso... Los Alpes le proporcionan enormes recursos, aun no explotados, de fuerza hidráulica. Austria constituye también una reserva suplementaria de hombres. La disminución de la natalidad en Alemania se deja sentir, como es lógico, en el Ejército. Este año, el número total de reclutas fué solamente de 329.000, en vez de 600.000, en 1913. A este respecto, es interesante observar que, apoderándose de Austria, el fascismo alemán puede aumentar su ejército, en caso de guerra, hasta 500.000 hombres.

Con la ocupación de Austria, Alemania ha conseguido una situación geográfica que le permite presionar los países balcánicos, a Checoslovaquia, a Suiza y también a Italia. El fascismo alemán muestra claramente al mundo su intención de abrirse camino hacia abajo, a lo largo del Danubio, en Hungría, Rumanía y los Balcanes. El petróleo, lo espera encontrar en Rumanía. El hierro y el cobre, indispensables para la guerra «totalitaria», los hallará en los Balcanes. A Hungría, muy rica en trigo, carne y productos lácteos, según los planos del Estado Mayor de Berlín, se le designa el papel de base de aprovisionamientos de Alemania.

El fascismo alemán se dispone a dictar desde Viena su voluntad a Budapest, Bucarest, Sofía, Belgrado, Atenas. Al mismo tiempo, se dispone a atacar a

Checoslovaquia. Esta República es la línea avanzada de la defensa de la Democracia ante las tentativas del agresor fascista.

Checoslovaquia es para el agresor fascista un objetivo extraordinariamente tentador. El suelo checoslovaco contiene mucho carbón, hierro, manganeso, oro, plata, etc.

La situación financiera de Alemania es lamentable. Los enormes gastos que le ocasiona su rearme, el pasivo creciente del mercado interior, el continuo aumento de la deuda del Estado, sus miserables reservas de oro, todo esto agrava extraordinariamente su situación financiera. En estas condiciones, ¡el ladrón fascista tiene que codiciar las riquezas de Checoslovaquia!

La Prensa nazi ha emprendido una campaña más desenfrenada contra Checoslovaquia. El fascismo alemán envía a este país ejércitos enteros de espías y terroristas. La agencia principal de Hitler — el partido sudeta alemán de Heinlein — fomenta la actividad de la «quinta columna» fascista en la retaguardia del Ejército checoslovaco. Hitler hace lo posible porque Checoslovaquia le facilite la invasión; pero, paralelamente a esto, el fascismo alemán prepara un ataque militar contra esa República.

Al advertir los planes usurpadores de su vecino, Checoslova-

quia fortificó sus fronteras con Alemania. El agresor fascista, consciente de que por esta parte no le sería nada fácil invadir Checoslovaquia, ha ideado atacarla por Austria.

La parte sur de Checoslovaquia es una llanura. Desde Viena, por el valle del Danubio, está abierto el camino hacia ella. En esta dirección existen cinco líneas ferroviarias y muchas carreteras.

El fascismo alemán se da cuenta de que, aunque Checoslovaquia no es grande, dispone de poderosos medios de defensa.

La industria checa es fuerte.

El Ejército checoslovaco representa una seria fuerza de choque, ya que la industria le abastece del modernísimo material de guerra. En tiempo de paz, se compone de siete cuerpos; pero, en caso de conflicto armado, puede aumentarse hasta quince (1.500.000 hombres), provisto de una fuerte flota aérea.

Estableciéndose en Austria los nazis han comenzado el sitio de Checoslovaquia.

Alemania piensa, sin duda, que podrá explotar su ocupación de Austria para influir de la manera más eficaz en la resolución del problema mediterráneo. No en vano, el mismo día de la entrada en Austria se situaron fuerzas germanas en el paso de Brenner. Esto no fué ni remotamente un acto simbólico.

En España es donde hay que salvar la paz

Así, pues, la Reichswehr ha pasado la frontera con el fusil al hombro. Le han bastado unas pocas horas para ocupar Viena y el Brenner. Austria se ha desmoronado de un golpe, sin siquiera intentar la lucha; desaparece, al menos provisionalmente, del mapa de Europa. ¡Italia ha inclinado la cabeza ante el más fuerte, aceptando una situación que Mussolini no había de tolerar jamás, según declaró con jactancia muchas veces!

Nadie puede prever las consecuencias del golpe de Estado nazi.

Pone a Checoslovaquia en una situación particularmente peligrosa; crea la inseguridad en toda Europa. Y ¿no es curioso que las dos primeras víctimas de esta agresión sean, precisamente, las dos Potencias fascistas más considerables de nuestra parte del mundo, exceptuando a Alemania? Esto no se debe a una casualidad: su misma política fascista ha llevado a una y otra víctima hacia su destino.

Por lo que respecta a Austria, la cosa es tan evidente que no hay necesidad de insistir en ello. Austria sufrió mucho con la guerra y luego, con la paz, mal hecha.

La reconstitución del país exigía un esfuerzo largo y difícil, que sólo es capaz de realizar un pueblo libre; pero los privilegiados y los pusilánimes tuvieron miedo a la efervescencia de la vida inseparable de la Democracia: creyeron en la virtud del *totalitarismo* y en que éste acrecentaba la fuerza nacional; pusieron término, brutalmente, a las luchas abiertas entre los partidos. El «orden» de las ametralladoras reinó en las calles; pero, al sonar la hora de la prueba, se dieron cuenta de que el silencio

en que estaba sumido el país, ¡era el silencio de la muerte!

—o—

El caso de Italia es, en resúmenes cuentas, igualmente claro. También Italia se hallaba, después de la guerra, en una situación difícil y tenía reivindicaciones justificadas. Una colaboración amistosa con los pueblos pacíficos, podía asegurarle satisfacciones, que se extendían en la medida que su población creciente, el incremento de su industria y la fuerza de su pensamiento dieran a su concurso un carácter cada vez más valioso. Mussolini prefirió situar su acción bajo el signo de la fuerza, lo mismo en el exterior que en el interior. No invocó nunca más derecho que el que le conferían ocho millones de bayonetas. Se separó de la comunidad pacífica y la desafió abiertamente con su aventura etíope. ¿Qué le reporta esta agresión? Puede invocar su victoria diplomática sobre ciertos estadistas que ya no se atreven a negar a su rey el título imperial; pero su conquista imperfecta le tiene sujeto. Agota al país y le arruina. Italia, anémica, se ha encontrado ante esta pavorosa alternativa: o renunciar a sus designios, confesando su debilidad, o buscar cómplices para proseguir su empresa, sirviendo las de ellos. Se lanzó a la puesta política del «eje», cuyas consecuencias empiezan a verse.

En una asociación de esta índole, en que nada significan el Derecho, el espíritu de ayuda mutua y la comunidad moral, sólo se impone la fuerza del más fuerte. Un amo se afirma cuando los cómplices no pueden hacer más que inclinarse ante él y servirle como vasallo.

Todos los militares pueden comprobar que, instalado en las gargantas de los Alpes, Hitler

Los ataques aéreos al litoral español del Mediterráneo Sensacionales revelaciones de cuatro aviadores alemanes hechos prisioneros en Cataluña

En el Ministerio de Defensa Nacional facilitaron ayer la siguiente nota: «El día 15 del mes de marzo fué bombardeado en el puerto de Tarragona el buque mercante inglés *Stanwell*, a bordo del cual hubo varias víctimas.

Uno de los hidros que formaban la patrulla autora de esta agresión, fué derribado, minutos después, cuando ametrallaba a un tren entre Vinaroz y Uldecona. Se trataba de un hidro alemán, marca «Heinkel».

Los tripulantes, todos alemanes, que fueron hechos prisioneros, son: Rudolf Rüter, teniente observador, jefe del aparato; Alfred Tonollo, alférez piloto; Hermann Strohscheier, alférez radio; Smitz, sargento mecánico.

Estos prisioneros han declarado que el personal de la escuadrilla alemana, que tiene su base en Pollensa (Mallorca), y la cual se dedica a atacar el litoral español del Mediterráneo, habiendo alcanzado en varias ocasiones con sus bombas a buques británicos, uno de ellos el *Stanwell*, está formado por los siguientes: Hallinghausen, comandante jefe de escuadrilla; Deেকে, teniente piloto; Zenker, teniente piloto; Jorgenz, teniente superior; Stood, alférez piloto; Franz, brigada piloto; Junker, teniente piloto; Rahtgeber, alférez piloto; Brai, teniente; Brauner, brigada.

Todo el personal de la escuadrilla, incluidos los prisioneros, de cuyas declaraciones se extraen los datos precedentes, pertenece a la Aviación militar alemana.

Ante este hecho, los gritos de «¡bravo!» con que los fascistas italianos acogieron la ocupación de Austria por Alemania, suenan a falso. Según todas las probabilidades, en Roma procuran acallar con estos gritos los recuerdos de la derrota catastrófica de los italianos en Caporetto.

Todo viene a agravar la situación de Europa y a hacer más próximo el peligro de una guerra europea.

J. POPOW

(«Prawda», 23-III-1938.)

tregar España a Mussolini para separar a éste de Hitler, ¿no ven que el Duce opera en ella por cuenta del Führer y que Alemania tiene prendas esenciales en las Islas Canarias, en Marruecos, en los Pirineos—sin hablar de los Alpes—y que no se dejarían despojar de ellas ingenuamente?

—o—
Traicionar a España, a quien nos une el pacto de la Sociedad de Naciones, para que Mussolini, a su vez, traicione a Hitler, es una idea casi tan ingeniosa como cínica.

Pero nunca ha podido decirse con más verdad que no basta ser canalla para ser listo. Sería difícil imaginar un proyecto más pueril y, para decirlo de una vez, de una estupidez más absoluta.

Sólo hay un medio para impedir que Hitler aumente su poderío tanto en el Oeste como en el Este, y establezca, al fin, su hegemonía en Europa entera: el de oponerse enérgicamente a sus agresiones dondequiera que se produzcan.

En estos momentos, la agresión principal se desarrolla en España. Ahí es, pues, donde hay que salvar la libertad y la paz.

L. DE BROUCKERE

(«Le Peuple», 25-III-1938.)

El heroísmo republicano, alabado por «L'Ordre»

París, 30.—El periódico *L'Ordre* publica un editorial a propósito de la situación militar en España, alabando el heroísmo de la población, que contesta al llamamiento del Presidente del Consejo y *resiste*. Dice que es suficiente un poco de material para que los republicanos se opongan a los cañones alemanes, a los tanques italianos, a la aviación italoalemana, como se han opuesto en todos los frentes. — *Agencia España*.

Los verdugos alemanes dispondrán de cuarenta y seis nuevas víctimas

París, 30.—Una información de la Agencia Fournier dice que en Berlín han sido detenidas 46 personas acusadas de formar la asociación secreta «Para la libertad alemana», la cual difundía en Alemania emisiones de radio con el nombre de Radio Libertad. Las autoridades alemanas no quieren hacer ninguna declaración relativa a la detención de esas 46 personas, pertenecientes a todas las clases, y entre las cuales se encuentran un antiguo diputado, dos editores y varios funcionarios del Estado. Los detenidos serán juzgados por el Tribunal extraordinario, acusados de alta traición.

SPANISH TESTAMENT

Por Arthur Koestler

(Continuación)

atreví a mirarle. Me advirtieron que en las ventanas de la peluquería, que daban también al patio, había vigilantes que se lo contaban al jefe de servicio.

En días sucesivos, desde distintas ventanas me tiraron frecuentes notas previniéndome contra los «espías». Algunos hablaban de Carlos, cuya *swástica* llamaba la atención.

«¡Ten cuidado, extranjero!—rezaba una de las notas—. Hay aquí espías dispuestos a salvar sus vidas entregándoles otras a los verdugos.»

Hacían bolitas con el papel o lo ataban con un trozo de cuerda.

Cuando veíamos caer una nota al otro extremo del patio, dos de los nuestros paseaban hacia allí, se detenían, charlaban y, finalmente, dejaban caer un cigarrillo o un libro para poder recoger la nota sin que nadie lo advirtiera; luego la desdoblaba en el bolsillo del pantalón y la guardaba en el libro; por último, nos sentábamos de espaldas a la pared, leyendo, en apariencias, el libro; en realidad, la nota.

Al día siguiente, el húngaro volvió a aparecer. Me echó una nueva carta de despedida para su mujer.

Durante cinco días, apareció su cabeza en la ventana, al dar las dos, y una carta de despedida caía al patio. Al día sexto, uno de sus compañeros apareció tras él, hizo una mueca y se golpeó la frente. Empezamos a sospechar algo.

Nos dió la solución de la charada Carlos, quien lo supo por Johnnie. El húngaro era un voluntario de la Legión extranjera y estaba en la cárcel por fraude. En su celda había cinco milicianos condenados a muerte. No era muy agradable para ellos el tener que compartir su celda con un enemigo, con el más destacado de los enemigos: un mercenario extranjero, ante cuyos ojos tendrían que marchar a la muerte. El húngaro no sabía español. Un día, recibió una comunicación oficial y le engañaron haciéndole creer que lo iban a fusilar. Querían tener la satisfacción de hacerle sentir el sabor de la muerte. Después de una semana, los dos sobrevivientes de aquellos cinco estaban hartos de sus lamentaciones y dieron por terminada «la broma». A los pocos días, lo soltaron.

Por si algún moralista sintiera la necesidad de comentar el incidente, quiero añadir que considero reprobable la conducta de los milicianos y que en el lugar de ellos hubiera hecho exactamente lo mismo.

La noche del martes, fusilaron a diecisiete; la del jueves, a ocho; la del viernes, a nueve; el sábado, a trece.

Hice tiras de mi camisa para taparme las orejas y no oír nada durante la noche: fué inútil. Me corté las encías con un trozo de vidrio y dije que me sangraban para que me dieran algodón iodado; me lo metí en los oídos: tampoco me sirvió de nada.

Nuestros oídos se agudizaron extraordinariamente: lo oíamos todo. En las noches de ejecuciones, sonaba el teléfono a las diez; contestaba el carcelero de guardia; le oíamos repetir a cortos intervalos: «Lo mismo, lo mismo, lo mismo...» Sabíamos que alguien del Estado Mayor leía la lista de los que debían ser fusilados esa noche; sabíamos que tras cada «lo mismo» el carcelero apuntaba un nombre; pero ignorábamos qué nombres eran y si los nuestros estaban entre ellos.

El teléfono llamaba siempre a las diez; luego, hasta las doce o la una, nos quedaba tiempo para echarnos y esperar. Cada noche pesábamos nuestras vidas en la balanza, y esta noche les faltaba peso.

A las doce o la una, oíamos el timbre de noche: eran el sacerdote y el pelotón de fuego; siempre llegaban juntos.

En seguida empezaba el abrir de puertas, el sonar de la campanilla, las oraciones del sacerdote, los gritos de «¡Madre!» y las demandas de auxilio.

Los pasos avanzaban por el pasillo, retrocedían, se acercaban, retrocedían... Ahora estaba en la celda de al lado, luego en la otra ala; volvían de nuevo. Se oía más clara la voz del sacerdote:

«Señor, ten misericordia de este hombre, perdónale sus pecados. Amén.»

Ya oíamos en la cama, y nos rechinaban los dientes:

«El martes, por la noche, fusilaron a diecisiete; el jueves, a ocho; el viernes, a nueve; el sábado, a trece.»

Trabajarás seis días, dijo el Señor, y el séptimo, que es sábado, no harás trabajo alguno.

El sábado, por la noche, fusilaron a tres.»

LUNES, 19 DE ABRIL

Hasta ahora, me afeitaron siempre en mi celda; ayer, me llevaron a la barbería. Me vi en un espejo por primera vez, desde hace dos meses y medio. Me asombró encontrarme tan poco cambiado. En realidad, un hombre es tan elástico como una pelota de fútbol: se recibe un puntapié capaz de hacerle a uno añicos; pero la envoltura externa recobra su primitiva forma y sólo queda alguna salpicadura de lodo. Si la conciencia fuera la suma de nuestras experiencias, tendríamos todos canas a los veinticinco años. La cañería que corre por mi cuarto hace, a veces, de tubo acústico. Si acerco el oído, oigo ruidos confusos; música de radio, que viene de las habitaciones del Gobernador, o una mezcla de sonidos de distintas celdas. A menudo, creo oír voces de mujer. En la otra ala del edificio está la cárcel de mujeres. Pero hace tres días que ahogaba todos estos sonidos la voz de un hombre que lloraba y llamaba a su madre; debe de estar en una celda próxima a la mía: en cuanto me acerco a la cañería, le oigo. Le pregunté a Angel quién lloraba así. Dijo que es un miliciano que estaba con un hermano suyo; pero que, desde el viernes por la noche, se ha quedado solo.

Esta mañana, después del desayuno, Angel y el carcelero volvieron a mi celda.

—Venga pronto—me dijo éste—: su amigo se ha vuelto loco.

Fuimos a la celda 37. Carlos estaba caído en el suelo, junto a la cama, con la *esvástica* aún en el ojal. El sudor empapaba su rostro; tenía entre sus labios unas burbujitas de espuma y los ojos muy abiertos. Lo miré sin saber qué pensar.

El carcelero me empujó.

—Dile algo—me urgió—: háblale en alemán.

Carlos sólo sabía unas palabras en español y yo le había servido de intérprete varias veces.

Le pregunté que qué demonios le ocurría; le sacudí, le pellizqué: no reaccionó lo más mínimo ni parecía reconocermé. Entre Angel y yo trajimos un cubo de agua y se lo echamos en la cabeza; luego le tiramos de las orejas. Entonces volvió poco a poco en sí, empezando a gemir y a mover las manos...

Lo sujetamos y le hablé hasta que me conocí, y se quejó de dolores de espalda y de no poder mover las piernas. Se las tocamos; las tenía tiesas y no podía menear las rodillas; intentamos doblárselas a la fuerza y gritó de dolor.

Por fin, lo acostamos y vino el ayudante del médico: un preso estudiante de medicina. Diagnosticamos el caso: conversión histérica. Luego llegó el jefe de servicio, diciendo que no era más que pura farsa y que si no le hacíamos caso, se le pasaría.

Se marcharon todos y me dejaron solo en la cárcel con Carlos. No volví la cabeza; pero estaba seguro de que el jefe de servicio nos espiaba por la mirilla.

Le dije a Carlos que si era un truco, podía confiar en mí: yo no iba a acusarle; pero no me entendió, y lo único que averigüé fué que estuvo toda la noche oyendo los mismos ruidos que yo, que el sacerdote se acercó a su celda y el tintineo de la campanilla se hizo cada vez más fuerte, y luego no recordaba más...

Pasaron unos minutos, vinieron a buscarme y me encerraron nuevamente en mi celda. El jefe dijo que si, al mediodía, Carlos no estaba mejor, lo pondrían en una celda de castigo y que allí se curaría en seguida.

¡Pobre Carlos! Sus piernas eran más listas que su cabeza. Cuando creyó que se le acercaba la muerte, se endurecieron, negándose a

llevarlo. Si queda inválido, no prenderán medallas sobre su pecho.

Sólo fuimos tres en el patio esta tarde. Conté a Byron y al tísico toda la historia: se encogieron de hombros sin demostrar la menor emoción; pero, luego, le dieron a Angel unos cigarrillos para Carlos.

A la hora de cenar, le pregunté al carcelero cómo encontraba a Carlos. Se golpeó la frente diciendo:

—Su amigo está ido.

He vuelto a escribir al Cónsul. Hace cinco días que salió mi primera carta: desde entonces espero su visita o, al menos, su contestación. Creo que la primera carta debió de perderse; de otro modo, es inexplicable que no haya contestado dentro de las veinticuatro horas a mi S. O. S.

¡Es una inmensa decepción! Luché dos meses y medio para escribir esa carta—tuve diez días de ataques cardíacos—, y ahora no me contestan.

MARTES, 20 DE ABRIL

Del Cónsul, nada. Pero fué la primera noche tranquila desde hace días. No hubo teléfono ni timbre, por la noche.

Me siento convalecer. Parece que toda la cárcel vuelve a respirar.

Pérdidas y ganancias del eje

La brutal anexión hitleriana de Austria ha sido un duro golpe para el fascismo mussoliniano y, más allá del régimen, para el país.

Digamos primero unas palabras sobre la posición del régimen fascista en la cuestión de Austria. Mussolini la definió en un discurso que pronunció ante el Senado:

«No basta—dijo en aquella ocasión—garantizar las fronteras del Rin; hay que garantizar las de Brenner. A este fin, debo precisar el punto de vista del Gobierno italiano en cuanto a la cuestión de la propaganda que se hace en Austria y en Alemania en favor de la anexión o del *Anschluss*. Esto es *inadmisibile*... El Senado estará de acuerdo conmigo y me apoyará en este punto de vista: que Italia no podría tolerar nunca la violación de los *Tratados que supondría la anexión de Austria a Alemania*. Opino que esta anexión destruiría la victoria italiana, aumentaría la potencia demográfica y territorial de Alemania y crearía esta situación paradójica: que la única nación que aumentaría sus territorios y su población, formando el bloque más poderoso de la Europa central, sería precisamente Alemania.»

Tratábase entonces—nos hallamos en 1925—del *Anschluss* entre dos pueblos libres y pacíficos.

En 1934, el escenario ya no es el mismo. Hitler ha tomado el poder en Alemania. Austria está bajo el dominio del pequeño canciller Dollfuss, cuya mujer y cuyos hijos conocen hoy la amarga senda del exilio. Mussolini aun no ha cambiado de opinión sobre el *Anschluss*. Toma al pequeño canciller bajo su protección, lo pasea por Roma y por Venecia, y, cuando Dollfuss cae asesinado en Viena—por los mismos que fueron sus cómplices contra los socialistas durante las sangrientas jornadas de febrero—, moviliza en el Brenner y amenaza con entrar en Austria si Hitler no se abstiene de toda injerencia en la política interior vienesa.

Después, viene Stresa.

Y luego, Abisinia.

Y después, el «eje».

El «eje» acaba de celebrar su primera y más concreta victoria en Austria; pero se trata de una victoria hitleriana y, según las propias pa-

labras de Mussolini en 1925, de una derrota italiana.

Sin embargo, Mussolini se aferra al «eje», del que no se separará por nada.

Para el país, la cosa es más grave. Durante un siglo, el patriotismo italiano, identificado con la democracia italiana, luchó contra la monarquía austrohúngara por motivos políticos—liberación de las nacionalidades oprimidas—y también por motivos nacionales—unidad de la nación, en primer lugar, y protección de esta unidad contra la masa de un imperio de rapiña, instalado en la frontera oriental, que amenaza la independencia y la libertad del país.

No tengo la intención de volver a trazar las etapas de esta lucha. No terminó sino con la guerra, en 1918. El derrumbamiento del imperio de los Habsburgo fué, para Italia, el único resultado positivo de la contienda europea. ¡Pero había costado medio millón de muertos!

Después de la guerra, la política extranjera y económica italiana desarrolló en dirección a la Europa central y, sobre todo, a la Europa danubiana y balcánica con cierto resultado satisfactorio. Mussolini pareció querer perseverar en esta dirección; pero el «eje» le ha alejado política y económicamente del Danubio.

Como no hay discurso que pueda explicar o justificar esto, he ahí la razón de la falta de contenido del último discurso de Mussolini. Los jefes fascistas locales son menos reservados que el Duce y dicen claramente que, apartada del Danubio, Italia triunfará en el Mediterráneo. En Milán, terminó recientemente una reunión fascista con gritos de: «¿Para quién será el Mediterráneo? ¡Para nosotros! ¿Para quién Córcega? ¡Para nosotros! ¿Para quién Túnez? ¡Para nosotros!»

Con esto se quiere compensar lo otro.

Lo malo para el neoimperialismo italiano es que Hitler está en Viena, mientras que Mussolini no está ni en Túnez ni en Ajaccio.

Si bien es cierto que está en Málaga y en Mallorca...

Petro NENNI

(«Le Peuple», París, 29-III-1938.)

Fuego en el horizonte hispano

El verdadero "paraíso" del crimen

SUMARIO: *Bandoleros en vez de militares.—Jacobismo clericalista.—Las matanzas de Badajoz. Asesinatos en masa.—El empleo de tropas coloniales.—Barbarie inútil.—Los derechos del hombre.*

La exacerbación del odio, nunca extinguido, de los militares traidores y sus aliados extranjeros, prácticamente fuera de todas las leyes, se ha convertido en odio inextinguible al presentarse tal como son, ávidos de botín, de sangre y de exterminio. En el caso de España, los crímenes son mayores porque los cometen gentes que se dicen defensores de la Religión y a la Patria. Las tropas del «generalísimo» Franco presentan el carácter de las partidas de bandidos de la Edad Media. Por algo la historia de los tahures, contrabandistas y banqueros está íntimamente ligada a la sublevación militar de España.

El «nacionalismo» de los «caballeros de industria» de Salamanca no tiene nada de español. Es una confusa filosofía hispanófila, bárbara y cruel, tras de la cual se oculta una coalición de negociantes, especuladores y «patriotas»—los de la trilogía Dios, Patria y Rey—, que tiene sus centros directivos en Berlín y Roma, por una parte, y en Londres, París, Amsterdam y Bruselas, por otra, y oficinas subalternas en San Sebastián, Salamanca y Lisboa.

En nombre de ese «nacionalismo» se ha endiosado a Franco, si bien su verdadero papel dentro de esta vasta coalición, es la de jefe de los aniquiladores de la hispanidad.

Son, pues, esos «caballeros de industria» de Salamanca quienes cometen los actos más brutales, como la cosa más natural del mundo. El asesinato de millares de españoles no combatientes se produce «con los más felices resultados». Dan «felices resultados» los tormentos más refinados aplicados a mujeres y niños. La degollación de infelices ciudadanos en Sevilla, Granada, Algeciras, Huelva, Badajoz, etc., dan también «magníficos resultados». Como la «cosa más sencilla», se arrasa e incendia a las poblaciones alejadas de los frentes de lucha y se destroza a seres inocentes por medio de torpedos aéreos. Todo eso, como puede suponerse, se realiza en nombre del «nacionalismo por acciones» de Salamanca; es decir, con el aval y la ayuda de la Banca sin patria, de los negreros de Europa y de los colonizadores italoalemanes.

La gran coalición del capitalismo internacional se extiende contra la España pacífica y trabajadora.

Según el escritor francés M. Marvaud, el capital extranjero invertido en negocios en España, ascendía a 3.679 millones de francos, distribuidos de esta forma: ferrocarriles, 608.575.000 francos nominales; gas y electricidad, 43.415.000 francos nominales; minas y otras empresas, 149.687.500 francos

nominales. El valor en Bolsa de las minas era de 824.838.000 francos.

Otro economista francés, M. Neymarck, evaluaba el capital extranjero invertido, en 3.849 millones de francos.

Las complicidades, tolerancias y apoyos «sutiles» de los salteadores internacionales tienen una explicación clara en las cifras que acabamos de insertar.

BANDOLEROS MAS QUE MILITARES

Todo lo que ha venido ocurriendo en relación con el problema de España, a partir del 18 de julio de 1936, está en consonancia con un plan de robo y botín, tan vasto y pujante, que bien puede calificarse de proyecto de reparto del solar hispánico.

Hitler, Mussolini y una gran parte del capitalismo, sin patria, que tienen sus intereses en España, forman, con los «caballeros de industria» de Salamanca, el círculo de hierro dentro del cual se mueven los españoles que no quieren morir por asfixia.

No hablemos más de la sublevación de parte del ejército español: no existe ejército allí donde se han producido pactos tan miserables como los concertados con Italia y Alemania; no existe honor militar allí donde se rompe con todas las normas que determinan los convenios internacionales relativos a la guerra, y no puede haber convivencia posible con gentes que matan por el sádico placer de matar. Lo que sí existe, y esto nadie puede encontrarlo exagerado, es una verdadera partida de bandoleros.

Una partida de bandidos, agregamos, que en tiempos pasados costaba a los españoles pesetas 806.750.000 anuales.

JACOBINISMO CLERICALISTA

Sin embargo, resulta que la horrible guerra civil española ha estallado por haber cometido los españoles el «horrendo» crimen de defender la soberanía de España y las libertades individuales.

Esto ha desatado contra los españoles una especie de jacobinismo clericalista, que es la suma de todos los crímenes que la Inquisición cometió en las generaciones pasadas.

Después de los horrores de la Guerra Europea, parecía que el capitalismo había saciado por completo sus odios y su sed de sangre; pero la guerra contra el pueblo español ha venido a demostrar que todavía se puede ir más allá en maldad y barbarie.

No tienen punto de comparación los crímenes de Lovaina, Malinas, Arschott, Dinant, Gerbeville y del «Lusitania» con las «razzias» del clericalismo en Andalucía. Los «caballeros» que cometieron más de cinco mil asesinatos en Sevilla; que fusilaron a las enfermeras del hospital de sangre de Toledo; que inmolaron en la plaza de toros de Badajoz a más de millar y medio de personas (*Artículo 28 del Reglamento de La Haya: «No podrá ser entregada al saqueo o al pillaje una localidad tomada por asalto»*); que ametrallaron a mujeres y niños en Málaga, en Asturias, en Vizcaya y en Cata-

luña (*Artículo 27: «En los sitios y bombardeos deben ser tomadas las medidas necesarias para evitar en lo posible que los edificios consagrados al culto, a las artes, a la beneficencia, los monumentos históricos y los hospitales sufran sus consecuencias»*), y bombardean sistemáticamente ciudades abiertas, como Barcelona, Valencia, Tarragona, etcétera (*Artículo 25: «Queda prohibido atacar o bombardear por cualquier medio ciudades, pueblos, habitaciones o viviendas que no estén defendidos»*), son los mismos personajes de las guerras carlistas y de la Gran Guerra, pero con más práctica en el tormento de las poblaciones indefensas.

Puede citarse como precedente histórico de tanta barbarie y maldad, la actuación de la «Junta Apostólica» de «El Angel Exterminador» y la «Defensa de la Fe», de tiempos de Fernando VII y Calomarde.

Estas Juntas, como es sabido, actuaron en aquella época para restablecer en toda su fuerza y poderío el abolido Tribunal de la Inquisición y estuvieron presididas por delegados del Papa. En verdad, la ola criminal que sufren los españoles, tiene el mismo matiz sangriento de las luchas que mantuvieron sus abuelos.

Franco obra como el matarife mayor de la generación de dieciocho a treinta años. Además, actúa como exterminador de las simientes de la raza, pues su especialidad es destruir mujeres y niños.

LAS MATANZAS DE BADAJOZ

He aquí la descripción que de la matanza de Badajoz hace el periodista Mr. Jay Allen:

«Siguiendo las murallas de la ciudad, nos dirigimos a la plaza de toros, que domina el fértil valle del Guadiana... Eran jóvenes en su mayoría, campesinos de blusa azul y obreros industriales con traje de faena. Al otro día, a las cuatro de la mañana, fueron empujados hacia el ruedo por la misma puerta por donde salen las cuadrillas, y en el ruedo les aguardaban las ametralladoras. Al cabo de doce horas, 1.800 hombres, entre ellos algunas mujeres, habían sido muertos. ¡Mil ochocientos cuerpos contienen más sangre de lo que uno se imagina!»

Sobre el mismo tema de la guerra sanguinaria y feroz de los «nacionalistas», dice otro testigo extranjero, M. Francois de Pierrafeu:

«La fosa común donde se enterraba a los millares de fusilados en la cárcel de Sevilla, tenía 14 kilómetros de longitud.»

En Granada, según otro testigo presencial, durante los tres primeros meses fueron fusiladas 27.000 personas. El periodista Ruiz Carnero fué macheteado bárbaramente antes de ser fusilado. Un gran médico, Montesiños, fué linchado, y su cuerpo, arrastrado por las calles.

ASESINATOS EN MASA

Henos aquí ante hechos de un vandalismo guerrero sólo comparable a los asesinatos en masa

ordenados por Siba; pero queremos establecer un perfecto encadenamiento entre estos repugnantes crímenes y el pensamiento del jefe Franco, para que quede bien de manifiesto la brutalidad organizada de lo que los fascismos llaman sus «métodos».

«Para conseguir mis fines, no vacilaré en fusilar a la mitad de la nación española.» (Declaración de Franco, publicada en *News Chronicle* del 29 de junio de 1936.)

«La lentitud con que los militares vamos conquistando España, tiene una ventaja: la de permitir una depuración definitiva del país de todos los elementos rojos.» (Declaración del lugarteniente Yagüe en *Deutsches Nachrichten Bureau*.)

Y, el 19 de agosto de 1937, en uno de sus desahogos radiofónicos, exclamaba Queipo de Llano:

«El 80 por 100 de las familias de Andalucía llevan ya luto. Para asegurar la victoria final, no vacilemos en adoptar medidas aún más rigurosas todavía. Iremos hasta el fin y continuaremos nuestra obra hasta que no quede un solo marxista en España.»

EL EMPLEO DE TROPAS COLONIALES

Todos los métodos de terrorismo han fracasado ante la actitud estoica del pueblo español. Tampoco ha producido el efecto que esperaban los facciosos el empleo de tropas semibárbaras.

Los moros de Tensaman, los feroces cabilenos de Beni Arós y Beni Urriaguel, y los fanáticos de R'gaia, Ketama y Xauen, no han servido más que para poner al descubierto el espíritu vandálico de la empresa y la vulneración de los acuerdos de La Haya sobre el empleo de tropas de inferior civilización.

En realidad, de lo que se trataba con el empleo de tropas coloniales, era de agravar los horrores de la guerra. En efecto, el empleo de tropas salvajes, ineptas para sujetarse a la disciplina y a las leyes internacionales, puso de manifiesto el carácter punitivo de esta guerra de conquista: guerra de pillaje, de saqueo, contraria al derecho de gentes; guerra propia de los descendientes de los «caballeros» de Montesa, Calatrava, Alcántara, Santiago, San Juan de Jerusalén y Cristo de Portugal.

BARBARIE INUTIL

La batalla de los hispanófilos abarca al niño, pues ataca con preferencia a la niñez. Los niños son las fuentes de la vida. Su obsesión es destruir vidas infantiles, porque asesinar niños equivale a martirizar madres, y martirizar madres es sembrar el terror y el desaliento en las ciudades.

Un ejemplo lo encontramos en la destrucción de Madrid. Desde el 7 de noviembre hasta el 7 de abril último, la aviación y la artillería habían destruido completa o parcialmente 980 edificios. De ellos, catorce escuelas, ocho iglesias, nueve asilos, cuatro hospitales, dos museos y las Academias de la Historia y de la Lengua.

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

El Derecho internacional ha

llegado a fijar ciertos principios como inconcursos, elevando algunos de ellos a la categoría de dogmas jurídicos. Uno de esos dogmas es la existencia de un derecho internacional o, mejor dicho, de un derecho humano, que se cierne sobre la diversidad de las naciones y que se sobrepone a todo otro derecho; es decir: existe un haz de derechos cuya violación no se tolera a nadie sin que ello pueda provocar una protesta o una intervención de la comunidad internacional. De ese haz, de ese mínimo político, forman parte los derechos del hombre.

Por de pronto, los más altos prestigios internacionales han aceptado y proclamado la doctrina, y pugnan por que se aplique total y universalmente dentro del marco de la Sociedad de Naciones.

La expresión teórica de esa doctrina puede verse en «*Les nouvelles tendances du Droit international*», de M. Politis; pero mayor fuerza que la opinión de un hombre, ha de tener la proclamación, casi por unanimidad, de esa doctrina, por el Instituto de Derecho Internacional. En la sesión del 12 de octubre de 1929, celebrada en Nueva York, presidida por James Brown Scott—tomaron parte en las discusiones La Pradelle, Rohin, Jacques Myus, Charles Mischer y otros—se adoptó, por 45 votos contra uno y 11 abstenciones, una declaración de los «Derechos internacionales del Hombre».

Nosotros denunciaremos el caso presente de violación del conjunto de derechos humanos.

Ministerio de Agricultura

Muerte heroica de dos funcionarios

En este Departamento ministerial facilitaron ayer la siguiente nota de homenaje merecidísimo a dos abnegados funcionarios:

«En el sector de Aragón, frente a las hordas invasoras italoalemanas, han rendido su glorioso tributo a la República española dos heroicos funcionarios de este Ministerio de Agricultura, adscritos a la Dirección general de Ganadería: Francisco San José Revuelta y Manuel Iglesias.»

El hecho se ha producido en el cumplimiento del deber. Había que salir al campo para dirigir en esa zona la evacuación del ganado, y estos dignísimos funcionarios, llenos de patriótico entusiasmo y sin preocuparse para nada del peligro que esta misión representaba, se ofrecieron voluntariamente para realizar cometido tan arriesgado.

A su llegada a la línea de fuego, organizaron concienzudamente la evacuación del ganado, salvándolo en su totalidad. Cuando las últimas concentraciones de ganado entraban en nuestras líneas defensivas, la metralleta fascista alcanzó a estos admirables funcionarios, que, dando la vida por la Patria ultrajada, han demostrado cómo la juventud española está dispuesta a los más caros sacrificios en holocausto de nuestra independencia.

La sangre generosa de estos dos camaradas caídos, no se perderá. En el corazón de todos los que trabajan en este Departamento ministerial quedan grabados sus nombres heroicos con caracteres indelebles.»